

rémolos, que no se conocen perfectamente las cosas operables, sino en tanto que se las conoce como tales. Por este motivo, siendo perfecta la ciencia de Dios de todas maneras, es preciso que conozca prácticamente las cosas, que para él son practicables; y no solo como especulati-

vas. Esto no rebaja la nobleza de su ciencia especulativa; porque todo lo que no es él, lo ve en sí mismo: y, puesto que él se conoce especulativamente; en esta ciencia especulativa de sí mismo posee el conocimiento, tanto especulativo como práctico, de todas las demas cosas.

CUESTION XV.

De las ideas.

Después de haber hablado de la ciencia de Dios, réstanos tratar de las ideas, lo cual dará asunto á los tres artículos siguientes: 1.º Hay ideas?—2.º Hay muchas ideas, ó una sola?—3.º Son ideas todas las nociones, que Dios tiene de las cosas?

ARTÍCULO I.—Hay ideas?

1.º Parece que no existen ideas: porque dice San Dionisio que «Dios no conoce las cosas segun la idea» (De Div. nom. c. 7). Es así que las ideas no sirven más que para conocer por ellas las cosas. Luego no hay ideas.

2.º Dios conoce todas las cosas en sí mismo, como se ha dicho (C. 14, a. 5); pero á sí mismo no se conoce por la idea: luego tampoco conoce las demas cosas por ideas.

3.º La idea es considerada como principio de conocimiento y de accion. Siendo la esencia divina suficiente principio, para conocerlo y hacerlo todo; no es necesario admitir en él ideas.

Por el contrario, San Agustin dice (Qq. l. 83, q. 46): «Es tal la importancia de las ideas, que, sin concebirlas, nadie puede ser sabio» (1).

Conclusion. *Es necesario reconocer que las ideas de todos los seres preexisten objetivamente en el entendimiento divino, y que ellas son el tipo de todo lo creado.*

Responderémos, *que es necesario reconocer la existencia de ideas en la men-*

(1) «San Agustin da tal importancia á las ideas, que fundándose en ella se inclina á creer, que no es invencion de

te divina. La palabra idea, de origen griego *idea*, equivale á la latina *forma*. Entendemos pues por ideas las formas de las cosas, que existen fuera de las cosas mismas; y la forma de una cosa, existiendo fuera de esta, puede ser considerada bajo doble concepto: ya como ejemplar ó tipo de la cosa misma, de que se dice forma; ya como principio del conocimiento de ella, segun que las formas de las cosas cognoscibles se dicen estar en el que las conoce.

Segun esta doble acepcion de la palabra es necesario admitir ideas. En efecto: en todo lo que no es obra del acaso, la forma es precisamente el fin de la generacion de cada cosa; y un agente no obra por la forma, sino en cuanto la imagen de ella está en su mente; lo cual puede tener lugar de dos maneras: 1.ª En algunos agentes preexiste la forma de lo que ha de ejecutarse, segun su ser natural, como en los que obran por naturaleza: así el hombre engendra al hombre, y el fuego produce el fuego. — 2.ª En otros segun el ser inteligible, como en los que obran por la inteligencia: así la imagen de una casa preexiste en la mente

» Platon su tan celebrada teoria. » P. Nicolai.

del arquitecto; y esta puede decirse *idea de la casa*, porque el arquitecto tiene la intencion de hacer una casa semejante á la que ha concebido en su mente. No siendo pues el mundo efecto del acaso, sino obra de Dios obrando por el entendimiento, como se demostrará (C. 46, a. 6); es preciso reconocer que la forma, que ha servido de modelo al mundo creado, existe en el entendimiento divino: y en esto consiste la razon de idea.

Al argumento 1.º dirémos, que Dios no conoce las cosas segun una idea existente fuera de él: por lo cual aún Aristóteles censura el parecer de Platon acerca de las ideas, que suponía este existentes por sí mismas, y no en el entendimiento.

Al 2.º que, aunque Dios se conoce á sí mismo y á todas las demas cosas, por su esencia; no obstante esta es el principio efectivo de dichas cosas, mas no de sí propio: por lo cual tiene la razon de idea, en cuanto se compara con otras, mas no comparándola con Dios mismo.

Al 3.º que Dios es por su esencia la semejanza de todo lo que existe, y por consiguiente la idea en Dios no es otra cosa que su esencia.

ARTÍCULO II.—Hay muchas ideas? (1)

1.º Parece que no hay muchas ideas; porque la idea en Dios es su esencia, y esta es única; luego tambien la idea.

2.º Como la idea es el principio del conocimiento y de la operacion, así lo es tambien el arte y la sabiduría. En Dios no hay muchas artes ni muchas sabidurías; luego tampoco muchas ideas.

3.º Si se responde que las ideas se multiplican en razon de sus relaciones con las diversas criaturas, puede insistirse de esta manera: la pluralidad de ideas existe *ab aeterno*; si pues las ideas son muchas, siendo las criaturas temporales, lo temporal será causa de lo eterno.

4.º Estas relaciones, ó estan en reali-

(1) Como se ve, aunque el epígrafe del artículo no lo da á entender, la doctrina en él esplanada es de suma importancia para las cuestiones sobre la creacion. La Edicion Romana especifica entre los errores opuestos á la doctrina del Santo, los de Simon Mago y Basíldes: siendo el objeto enumerar herejías, indudablemente son las más antiguas acerca de la creacion; pero, hablando en general de errores, es casi comun á todos los filósofos de la antigüedad la creencia de que Dios y la materia son coeternos.

dad solamente en las criaturas, ó tambien en Dios. Si no están más que en las criaturas; puesto que estas no son eternas, la pluralidad de ideas tampoco lo será, si se consideran múltiples únicamente por esas relaciones. Si estan realmente en Dios; síguese que en Dios hay otra pluralidad real, ademas de la pluralidad de las personas, lo cual es contrario á lo que manifiesta San Juan Damasceno (De fid. orth. l. 1, c. 9 y sig.), el cual dice que «en lo divino todo es uno á escepcion de la ingeneracion, la generacion y la procesion» (2). Así pues no hay muchas ideas.

Por el contrario, dice San Agustin (Qq. l. 83, q. 46) que «las ideas son ciertas formas principales ó razones permanentes é inmutables de las cosas, cuyas ideas no han sido formadas; y por esta razon son eternas, y existen siempre de la misma manera las que se contienen en la inteligencia divina. Mas, aunque no nazcan ni mueran, sin embargo segun ellas se dice formarse todo cuanto puede nacer y morir, y todo cuanto nace y muere».

Conclusion. *Deben admitirse muchas ideas.*

Responderémos, *que es necesario admitir muchas ideas.* Para demostrarlo, debe notarse que en todo efecto lo que es último fin es siempre propiamente el objeto intentado por el agente principal, como el orden del ejército por el caudillo. Pero lo mejor, que existe en las cosas, es el bien del orden universal, como dice Aristóteles (Met. l. 12, test. 52): por tanto el orden del universo es lo que Dios se propone propiamente, y no proviene accidentalmente de la sucesion de agentes, como han creído algunos, al decir que creó solo el primer ser; que este creó el segundo; y así sucesivamente, hasta la formacion completa de tanta multitud de seres (3): segun cuya opinion Dios no tendría otra idea que la de su primera criatura. Pero, si el orden mismo del uni-

(2) «Ingeneracion debe tomarse en sentido pasivo con respecto al Padre, en vez de innascibilidad; así como generacion se dice tambien en sentido pasivo con respecto al Hijo, debiendo entenderse que equivale á natividad: con respecto al Espíritu Santo es comun entre los Teólogos el vocablo *procecion*. » P. Nicolai.

(3) El sistema llamado de las emanaciones, defendido por los Alejandrinos.

verso ha sido por sí (*per se*) creado é intentado por Dios, necesariamente debe tener idéa del órden del universo. Mas no se puede tener la idéa de un todo, sin poseer al mismo tiempo las razones propias de todas las partes, que le constituyen. Así un arquitecto no podría formarse la idéa de una casa, si no tuviera en sí mismo la razon propia de cada una de las partes de ella. Así pues Dios posee en su entendimiento las razones propias de todas las cosas, por lo cual dice San Agustin (*ibid.*) que «Dios ha creado cada cosa por sus razones propias». De donde resulta que *en la mente divina existen muchas idéas*. Puede esplicarse fácilmente cómo esta pluralidad de idéas no repugna á la simplicidad de Dios, observando que la idéa de la obra está en la mente del operante, tal como la entiende; mas no como la imágen, mediante la cual la entiende, que es la forma constitutiva del entendimiento en acto. De este modo es como la forma de una casa en la mente del arquitecto es algo entendido por él, á cuya semejanza forma la casa con los materiales. No es pues incompatible con la simplicidad de la divina inteligencia el que entienda muchas cosas; y lo sería, si su conocimiento se formase por medio de muchas imágenes.

Por consiguiente hay en la mente divina muchas idéas como entendidas por ella misma (1): lo cual se puede explicar, diciendo, que Dios conoce perfectamente su esencia; y por lo mismo la conoce de todas las maneras, que puede ser conocida. Puede ser conocida, no solamente segun ella es en sí misma, sino tambien en cuanto es participable por las criaturas segun algun modo de semejanza. Cada criatura tiene su propia especie, segun que de alguna manera participa de la semejanza de la esencia divina. Así pues, en cuanto Dios conoce su esencia, tal como es imitable por determinada criatura, la conoce como razon propia é idéa de esta criatura, y así de las demas. Es pues evidente que *Dios tiene muchas idéas*, puesto que conoce muchas razones propias de muchas cosas, y estas razones son las idéas.

Al argumento 1.º dirémos, que la idéa

(1) Segun otros por él mismo.

no designa la esencia divina, en cuanto es esencia, sino en el concepto de imágen ó razon de esta ó de aquella cosa. Por consiguiente, como son entendidas por tener una sola esencia muchas razones, así se dice que hay muchas idéas.

Al 2.º que la sabiduría y el arte se interpretan como aquello, por lo que (*quo*) Dios entiende, y la idéa como lo que (*quod*) Dios entiende. Pero Dios conoce una multitud de cosas por un solo acto intelectual, y no solamente como son en sí mismas, sino tambien como son entendidas. Esto es lo que constituye en él la pluralidad de razones de las cosas. Así, cuando un arquitecto conoce la forma de una casa en la materia, se dice que conoce la casa; pero, mientras la conoce como concebida por él, se dice que conoce la idéa ó razon de la casa, por lo mismo que entiende que la conoce. Dios no solamente conoce muchas cosas en su esencia, sino que tambien conoce que las conoce así; y esto es precisamente conocer muchas razones de las cosas, ó tener muchas idéas en su entendimiento como entendidas.

Al 3.º que esas relaciones, en virtud de las cuales se multiplican las idéas, no son producidas por las cosas, sino por el entendimiento divino, refiriendo á ellas su esencia.

Al 4.º que las relaciones, que multiplican las idéas, no están en las cosas creadas, sino en Dios; pero no son relaciones reales, como las que distinguen las personas divinas, sino relaciones conocidas por Dios.

ARTÍCULO III. — Hay en Dios idéas de todas las cosas, que conoce?

1.º Parece que en Dios no hay idéas de todas las cosas, que conoce; porque no está en él la idéa del mal, so pena de que en Dios existiese el mal. Dios conoce lo malo. Luego no todo lo que Dios conoce es idéa en él.

2.º Dios conoce lo que no es, ni será, ni ha sido, segun lo dicho (C. 14, a. 9). No hay idéas de estas cosas; porque, segun San Dionisio (De div. nom. c. 5), las *voluntades divinas*, determinativas y efectivas de las cosas son sus ejemplares. Luego no son idéas en él todas sus nociones.

3.º Dios conoce la materia prima, que no puede ser objeto de una idéa, puesto que carece de forma. Luego no tiene idéa de ella.

4.º Es cierto que Dios conoce, no solamente las especies, sino tambien los géneros, los singulares y los accidentes. Pero, segun supone Platon, que ha sido el primero que habló acerca de las idéas, como dice San Agustin (Qq. l. 83, q. 46), no hay idéas de estas cosas. Luego Dios no tiene idéas de todas las cosas, que conoce.

Por el contrario: las idéas son, segun San Agustin (*ibid.*), razones existentes en la mente divina. Es así que Dios tiene las razones propias de todas las cosas, que conoce. Luego tiene idéa de cada una de ellas (1).

Conclusion. *En Dios residen las idéas de todas las cosas en algun tiempo existentes, como ejemplares en su mente; y como razones de conocer todas las que Él puede hacer, tiene idéas tanto especulativas como prácticas.*

Responderémos que, siendo las idéas, segun Platon, los principios del conocimiento y de la generacion de las cosas,

(1) « He dicho, segun Santo Tomás, que la ciencia divina es la medida y la causa de todo ser y de toda ciencia... Para mayor inteligencia, acordáos de lo que hemos dicho del conocimiento, que Dios tiene de las cosas. El las ve, no de una manera vaga y general, y en causas indeterminadas, sino segun sus razones propias y su perfeccion específica é individual. » « Estas razones propias de las cosas, estos tipos divinos de toda perfeccion creada, permanecen, dice San Agustin, eterna é inmutablemente en el espíritu del Creador: su actual participacion del ser de Dios hace que las cosas sean lo que son y del modo que son. En una palabra; la idéa es en Dios lo mismo que en nosotros el primer principio de las obras exteriores. Tal es la fuerza de la idéa, que sin ella no hay sabio ni erudito. Así habla San Agustin, que en su comentario sobre el Génesis, avanzando más, declara en estos términos la necesidad de la idéa en la obra de Dios: Dios hace los seres y no los haria, si no los conociese; ni los conoceria, si no los viese; ni los veria, si no los tuviese. Es evidente que Dios, simplicidad suma, no puede tener en sí los seres segun su naturaleza; luego debe poseerlos mediante las idéas. ¿Qué son estas idéas? Son acaso entidades subsistentes, como han pretendido ciertos filósofos? De ninguna manera; porque en Dios nada puede subsistir, que no sea Dios. La esencia divina no es un espejo gigantesco, ante el cual pasan y vuelven á pasar los libros y eternos ejemplares de los seres creados; ni tampoco un océano de luz, cuyas olas envuelven y llevan consigo cada una de las imágenes vivientes de la creacion. Dejemos á los poetas forjar estos cuadros fantásticos, y acerquémonos á la sublime realidad.

Las idéas son en Dios como una multitud inmensa, y á la vez inseparable unidad identificada con la esencia; porque, como dice profundamente el Doctor Angélico, las idéas son la misma esencia divina, en cuanto es participable, y en cuanto puede ser imitada por las criaturas. Allí se encuentra el concepto de cada uno de los seres, de sus leyes, de sus

bajo este doble concepto se entiende la idéa, tal como se considera en la mente divina. Como principio de generacion de las cosas la idéa puede decirse el ejemplar, y pertenece al conocimiento práctico; y como principio de conocimiento se dice propiamente razon de las cosas, y puede reducirse á la ciencia especulativa. *Como ejemplar la idéa se refiere á todo lo que Dios crea en algun tiempo; mas como principio de conocimiento se refiere á todas las cosas, que Dios conoce, aun cuando jamas existan, y á todas las que conoce segun su propia razon, y en cuanto las conoce de un modo especulativo.*

Al argumento 1.º dirémos, que Dios conoce el mal, no por su razon propia, sino por la del bien: no tiene pues el mal idéa en Dios, ni como ejemplar, ni como razon.

Al 2.º que no tiene Dios sino virtualmente un conocimiento práctico de las cosas, que ni son, ni han sido, ni serán. Por consiguiente respecto de ellas no hay en Dios idéas, si se entiende por esto un tipo ó ejemplar; y sí solo en el concepto de razon de las cosas (2).

« relaciones y de su órden admirable; allí se ve de una sola mirada las partes y el todo; y Dios por medio de esa ciencia regula prácticamente el *fat* soberano, con que saca el mundo de la nada, y pone en él el número, el peso, la medida y el órden. Sin esta direccion práctica no se pronunciaría jamás el *fat*; y la virtud divina, que todo lo puede, permanecería estéril eternamente. Por eso dice la Escritura, que Dios lo ha hecho todo por su sabiduría; y San Agustin, que Dios no conoce las criaturas, porque son; sino que las criaturas son, porque Dios las conoce; y San Dionisio finalmente que la ciencia divina es el supremo artífice de todas las cosas. » (P. Monsabré, *Confer.* 8.º)

(2) Dios no solo tiene conocimiento ó idéas de los seres, que existieron ó han de existir; sino tambien de los que se llaman posibles, esto es, de los que nunca han de existir. « Si consideramos ahora, dice el señor Obispo de Córdoba, que la cosa absoluta posible, y como tal producible por Dios, si se nos presenta objetivamente como ente, es porque corresponde á una de las idéas divinas, en las cuales se hallan contenidos y representados todos los modos, y por consiguiente todo cuanto puede tener razon de ente; se ve sin dificultad que el fundamento real, físico y existente de los seres absolutamente posibles, son las idéas divinas; las cuales, si se consideran en cuanto identificadas con la esencia, constituyen el fundamento primitivo, y el ejemplar virtual ó implícito de las cosas posibles: si se consideran en cuanto por medio de ellas el entendimiento divino conoce y expresa las cosas ó esencias posibles, constituyen el ejemplar formal y explícito de los posibles absolutos. Cada idéa divina representa un ente posible absoluto, porque representa la esencia divina como imitable y participable *ad extra* por medio del ente A, B, C, etc., es decir, por medio de todo lo que puede tener razon de ente, y que precisamente por esta razon se llama posible con posibilidad interna » *Filosofía elemental*, pág. 112.

Al 3.º que Platon, segun algunos, supuso una materia increada; y por eso no admite idéa de ella, sino que la idéa era concausa de la materia. Mas para nosotros, que establecemos que la materia ha sido creada por Dios no sin una forma, la materia tiene en Dios su idéa, aunque no es otra que la del ser compuesto (1); porque la materia por sí sola ni existe, ni puede ser conocida.

Al 4.º que los géneros no pueden tener idéa distinta de la de la especie, en el sentido de ejemplar; porque el género nunca existe sino en alguna especie. Sucede lo mismo con los accidentes, que van unidos inseparablemente al sujeto, porque se producen al mismo tiempo que él; mas los accidentes, que sobrevienen al sujeto, tienen su idéa especial. Así el artí-

(1) Pudiera dudarse cuál es la composición, á que se refieren aquí las palabras del Doctor Angélico, es decir, de qué compuesto es esa idéa de la materia prima. Mas, á poco que se medite sobre la verdadera interpretación del texto literal, es bien obvio que alude á la composición de los seres corpóreos, y por consiguiente que esa idéa de la primera materia es la del conjunto de la materia y la forma, considerado el cuerpo material como uno de los géneros de sustancia; pues la noción de forma es imprescindible en la definición que se intentase aplicar á la materia prima. Tal es el sentir del

Cardenal Cayetano: y con efecto solo así es como la materia tiene razon perfecta de idéa, y así únicamente puede ser objeto de ella; porque de otro modo no es siquiera concebible como ser ó ente perfecto, mientras que, considerada en sí misma ó sin la complexión de una forma, su ser es imperfecto, y por esta causa la idéa de la materia aislada toda forma existe en Dios imperfecta, cual en sí misma es, y (por decirlo así) como informe. Así lo enseña espresamente el mismo Santo Tomás (1. 1, dist. 36, C. 2, a. 3, al 2.º).

Cardenal Cayetano: y con efecto solo así es como la materia tiene razon perfecta de idéa, y así únicamente puede ser objeto de ella; porque de otro modo no es siquiera concebible como ser ó ente perfecto, mientras que, considerada en sí misma ó sin la complexión de una forma, su ser es imperfecto, y por esta causa la idéa de la materia aislada toda forma existe en Dios imperfecta, cual en sí misma es, y (por decirlo así) como informe. Así lo enseña espresamente el mismo Santo Tomás (1. 1, dist. 36, C. 2, a. 3, al 2.º).

CUESTION XVI.

De la verdad. (1)

Siendo la verdad el objeto de la ciencia, despues de haber tratado de la ciencia de Dios, debemos examinar la verdad; respecto de la cual se nos presentan ocho consideraciones, á saber: 1.ª Existe la verdad en las cosas, ó solo en el entendimiento? — 2.ª La verdad se halla únicamente en el entendimiento, que compone y divide? — 3.ª Qué relacion hay entre la verdad y el ente? — 4.ª Cuáles son las relaciones entre la verdad y el bien? — 5.ª Dios es la verdad? — 6.ª Todas las cosas son verdaderas por una sola verdad, ó por muchas? — 7.ª La verdad es eterna? — 8.ª La verdad es inmutable?

ARTÍCULO I. — La verdad existe solo en el entendimiento?

1.º Parece que la verdad no está solamente en el entendimiento, sino más bien en las cosas; porque San Agustin (Solil. 1. 2, c. 5) rechaza esta noción de lo verdadero: «verdadero es lo que se ve;»

(1) Para evitar confusion y en gracia de los que se hallen poco versados en la terminología escolástica, y, por pedirlo así lo importantísimo de la cuestion; vamos á dar la clave de ella, esponiendo ciertas idéas ó nociones generales sobre la verdad. Trasladarémos las que el P. Ceferino trae en su *Filosofía elemental*.

» 1.ª La esperiencia y atenta observacion nos enseña que la denominacion de verdadero se atribuye, ya á los objetos en sí mismos, ya á los conceptos de nuestro entendimiento, ya á los signos con que espresamos estos conceptos, ó sea, el lenguaje. De aquí la division de la verdad en metafísica, física y moral.

» 2.ª Verdad metafísica es la realidad objetiva de las cosas, en cuanto estas por medio de su esencia corresponden á la idéa típica de las mismas, preexistente ab eterno en el entendimiento divino. En efecto, todo ser real tiene una esencia propia, determinada y distinta de la que tienen las demas cosas; esencia, que se halla contenida y representada desde la eternidad en alguna de las idéas divinas, que representan, no solo los seres toos reales y actuales, sino los posibles. Luego todo ser real, en el mero hecho de serlo, se halla en relacion y dependencia necesaria con la idéa divina, que le corresponde: lo cual constituye su verdad metafísica, ó sea, su ecuacion con el entendimiento divino. Así pues cualquiera ente real, v. gr., el oro, es verdadero con verdad metafísica, segun que tiene en la realidad la esencia, atributos y cualidades, que corresponden á la idéa típica de oro, preexistente en el entendimiento de Dios.

» En atencion á las varias relaciones y puntos de vista, que podemos considerar en esta verdad metafísica, recibe diferentes nombres. Se llama: 1.º *veritas rei*, verdad real, verdad de la cosa, porque se identifica con la esencia de la cosa; 2.º *verdad transcendental*, porque no se limita á alguna clase de seres, sino que conviene á todos, sea cual fuere su grado de perfeccion ó imperfeccion; 3.º *verdad objetiva*, y esto por dos razones: 1.ª porque se identifica con los objetos reales de nuestro entendimiento; 2.ª porque estos objetos reales, por lo mismo que tienen verdad metafísica, son capaces ó

» «por cuanto segun esta definicion, las piedras, que están ocultas en las profundidades de la tierra, no serán verdaderas piedras, puesto que no se ven». Reprueba asimismo esta otra: «verdadero es lo que es tal como parece al que lo conoce, si quiere y puede conocerlo;» porque segun esto se seguiría que nada

» aptos, para determinar en nosotros conocimientos verdaderos acerca de tales objetos. Este metal, por lo mismo que es verdadero oro, puede servir de objeto á mi razon, y determinar en ella un conocimiento ó juicio verdadero.

» De aquí se deduce que el ente real, ademas de la composición y ecuacion actual con el entendimiento divino, incluye otra comparacion secundaria, ó sea, una ecuacion virtual y potencial con el entendimiento humano; puesto que todo lo que tiene realidad objetiva ó verdad metafísica, puede servir de objeto á nuestro entendimiento; y su verdad metafísica puede servir de regla y medida de la verdad de nuestros juicios con respecto á dicha realidad objetiva.

» 3.ª La verdad lógica, que suele llamarse tambien verdad subjetiva, verdad de conocimiento ó *in cognoscendo*, verdad formal, puede definirse: la conformidad ó ecuacion del entendimiento como cognoscente en la cosa conocida. Porque en efecto, el conocimiento en tanto se dice verdadero, en cuanto se conforma con la cosa, que le sirve de objeto; ó en otros términos, en cuanto es la espresion de la realidad objetiva. De esto se colige que, así como la idéa divina es la medida, la norma y como la razon de la verdad metafísica; así esta verdad metafísica ó de la cosa es la medida, la regla, y como la razon de la verdad lógica ó de conocimiento.

» 4.ª La verdad moral es la conformidad ó ecuacion del lenguaje esterno con el juicio interno del sujeto: toda vez que entonces decimos que el lenguaje de un sujeto es verdadero moralmente ó veraz, cuando sus palabras son la espresion de sus conceptos ó juicios internos.

» 5.ª En atencion á que cosas contrarias ú opuestas tienen opuestos atributos, no habrá inconveniente en dividir la falsedad en metafísica, física y moral, aplicándoles definiciones opuestas á las que se refieren á la verdad. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la falsedad metafísica, si se toma en rigor; ó no existe, ó solo puede acomodarse á la nada absoluta: la cual, en cuanto niega ó excluye toda realidad, no tiene ecuacion con las idéas divinas...

» De todo lo que dejamos consignado en el presente artículo se deduce, que la razon propia y el carácter distintivo de la